



VITRINA LITERARIA

Amores, mujeres y veneno

(DE MANUEL G. BALBONTIN)

SUS PUBLICACIONES que ya suman bastantes y que han alcanzado varias ediciones, caen en el género histórico, pero no en el clásico, abismal y grave sino en el ameno y entretenido porque de un hecho real y verdadero recogida de los antiguos archivos de la Biblioteca Nacional, la toma como propio y lo relata en forma ágil, viva y humana, como si se lo estuviera admirando, con lo que consigue un rotundo triunfo en las letras nacionales.

Pocas esperanzas de escribir se le notaban al joven Balbontin, nacido en Francia (Niza), que había cursado sus humanidades en el Grange School, de Santiago y después viajaba a Argentina y Estados Unidos en busca de conocimientos agrícolas y comerciales, dado que su padre —Gabriel Balbontin Fuenzalida— era agricultor. Pero en sus ancestros, algo había ya, pues su abuelo paterno, Manuel Gabriel Balbontin Vianco, abogado, había sido un brillante orador destacado como parlamentario en la administración de Federico Santa María, y su otro abuelo, materno, un distinguido médico, Ramón Moreno Correa, ejerció en Rancagua donde dejó grandes recuerdos guardándole especial gratitud pues hizo de su profesión, un verdadero apostolado porque atendía gratuitamente a los gentes humildes y a menesterosos.

Así, pues, empezó a picarle la curiosidad histórica, comenzando por colaborar en diarios y revistas santiaguinas, con algunos artículos de esta índole. Ahora, nos ofrece siete jugosas narraciones que son atractivas y anecdóticas correspondientes a casos históricos que han debido ser tratados por

la justicia de la época y por tal razón, cada uno de ellos, dan materia para una novela en particular.

La pequeña historia de un cura algo loco y mujeriego, la de un envenenado con sésos de asno, la de los celos de una mujer que inventa un demonio incubo, el exorcismo y la conversación de un obispo con el diablo, la divertida sentencia dada a un falso médico para un extraordinario caso y deja en suspenso la historia de Catalina Fuentes, aquella mujer bella que, al parecer, no era tal, pues hallaron que no disponía de sus típicas cualidades.

Pero el hecho más extraordinario que nos descubre es el suirido nada menos que por don Joaquín Toesca, aquel arquitecto italiano que llegó a Chile como constructor de muchos edificios que aun se conservan, así La Moneda, la Catedral Metropolitana, los templos de La Merced y San Francisco, el Palacio de los Tribunales y los Talamares del Mapocho, cuyos planos revisó y modificó, enseñando el oficio a los albañiles con sus propias manos, al preparar las mezclas requeridas. Por estas reseñas, llegamos a informarnos de las desdichas que sufrió con Manuelita Fernández, su chilena esposa, joven y bella, que resultó muy casquivana, adquiriendo gran fama por su concubinato.

En fin, es un libro muy ameno y atractivo, dada la forma simple y sencilla que emplea en su vocabulario y fraseología, sin fauflas literarias, pero muy escueto y claro.

APIR.

"Amores, mujeres y veneno" [artículo] Apir.

Libros y documentos

AUTORÍA

Apir

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Amores, mujeres y veneno" [artículo] Apir.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile